

LA VIOLENCIA, UN HUÉSPED DEL ARTE

Anel Jiménez Cruz*



La búsqueda de la belleza en el arte fue una encomienda que perduró varios siglos en el tintero de los creadores. Los actos bélicos también contaban con un lugar privilegiado entre los temas recurrentes de los artistas del pasado, sobre todo cuando la manera de hablar de la muerte era por medio de batallas religiosas, míticas o políticas. Las imágenes de los heroicos vencedores eran un redituable medio de difusión masivo del poderío de mecenas en turno, líderes de la iglesia o de gobernantes. Las batallas épicas que eran en un principio generadas en la imaginación de los autores y con las reglas heredadas al pintor por medio de la palabra o las imágenes creadas por sus antecesores³³.

En una época más cercana, en el siglo XIX, nos encontramos con un personaje que le dio un giro decisivo a la historia de las imágenes provenientes de los conflictos belicosos, me refiero a Francisco de Goya.

Este revelador pintor y grabador español que con su serie *Los desastres de la guerra* se propone lograr que la obra del artista sea un vehículo que denuncie la barbarie generada en la guerra en turno. Esta trascendental intención fue materializada con una serie de 83 grabados magistrales que dan fe de las consecuencias que sufrió el pueblo civil español como insurrectos oprimidos en busca de la independencia frente al dominio napoleónico³⁴. Una característica puntual en dicha serie es la ausencia de tintes heroicos que sus antecesores acostumbraban anteponer ante las imágenes de guerra. Goya logró mostrar una realidad, cruda y desgarradora, sin vencedores, vacía de esperanza y de moraleja, características que nos acompañan hasta el día de hoy en nuestro imaginario mediático.

Como un fotógrafo actual que es enviado a la zona de guerra

para documentar las acciones que se suscitan durante el conflicto, así, en esa ocasión, fue enviado Francisco de Goya por el general Palafox como reportero de la muerte, pero el artista con toda la percepción, virtuosismo y mente genial, que lo acompañaban, más tarde en su taller podía revelar en las placas de cobre imágenes perturbadoras dotadas de una composición dramática y teatral, plasmando en la impresión las torturas, el hambre, la enfermedad, la insolidaridad, el miedo, un coctel de atrocidades que sólo las guerras logran reunir³⁵. Visitando dichos grabados pensé que las imágenes creadas por Goya, sobre todo en las que el tema fue la muerte y la tortura, serían elegidas indudablemente para la portada de los tantos periódicos de nota roja que alimentan hoy nuestro grotesco archivo visual, retocadas con colores chillantes serían dignas generadoras de buenas ventas.

Después de que el reporte puntual de Francisco de Goya abriera un amplio campo de posibilidades para que los artistas consecuentes se pudieran inmiscuir debajo de las faldas de los conflictos sociales, económicos y políticos, el quehacer artístico junto con el siglo XX iniciaba un largo y dinámico recorrido hacia distintos fines que van desde las necesidades del individuo pasando por el arte al servicio de la sociedad hasta la negación de la intención. Cercano a una de esas dinámicas vanguardistas³⁶ nos encontramos con Picasso y su memorable *Guernica*, que casi un siglo después de Goya intenta de nuevo denunciar, de manera más poética, la misma clase de realidad atroz. Esta vez las víctimas no eran

*Pasante de la maestría en artes visuales por la Universidad Autónoma del Carmen.

parte de los guerreros, en esta ocasión eran una población de inocentes civiles de la Villa de Guernica que ese día tuvieron la mala fortuna de ser un deliberado objetivo bombardeado por los nazis. A Picasso, a diferencia de la observación participante de Goya, le llega la noticia del evento a través de los medios de comunicación de la época. Las imágenes, que más tarde se transformarían en una gran cantidad de bocetos para consolidar la composición final de Guernica, las obtenía de la prensa impresa y de aquellas escenas que creaba su mente al escuchar la narración radiofónica de los hechos. Aunque la obra artística no es una representación cercana a la realidad como pretendió ser *Los desastres de la guerra*, el Guernica se convirtió en una denuncia monumental y simbólica que inmortalizó un acto sublime como suelen ser los genocidios³⁷.

Actualmente los artistas visuales tienen una amplia gama de fuentes para originar sus obras, pueden recurrir al cargado baúl de la historia del arte, aterrizar en las problemáticas y no tan problemáticas cuestiones de la actualidad, navegar por la fantasía, explorar las posibilidades de ficción del futuro, entre otras vertientes. Lo que no podemos negar es que cada día podemos ser testigos del fenómeno de la trivialización de las imágenes violentas en los medios de difusión. Podemos constatar este hecho en un sin fin de ejemplos: desde que abrimos los ojos hasta cerrarlos, todas las mañanas a primera hora nuestro vocero favorito nos sirve nuestro desayuno visual que por lo general suele ser la fotografía de alguna víctima descuartizada de la narcoguerra, algún pseudo-indigente arrollado del cual solo podemos reconocer su humanidad por los restos de su vestimenta.

Sin duda el imaginario urbano y doméstico está poblado de contenidos violentos transmitidos en imágenes, palabras o textos. Es fácil imaginar que ni Goya ni Picasso gozaban de este nutrido y basto menú sangriento de inspiración al que todos los días se enfrentan nuestros hiper-receptivos artistas a través de los medios de comunicación masivos.

Al igual que nuestros ejemplares y eméritos creadores españoles, algunos artistas actuales han decidido enfrentar esta cruenta condición social y no negar su peso en sus conciencias, otros por el contrario deciden que ya tenemos suficiente con la cruda realidad para que encima el arte también se ocupe de recordar el mismo fenómeno. Quizá estos últimos tengan algo de razón, pero lo que sí es un hecho es que como artistas no sólo tenemos el compromiso de contribuir, en algún momento, a desdeñar los paradigmas sociales en turno que nos competen como humanidad, sino también atender de manera formal el notable producto visual de nuestra época. Todo intento por negar la influencia que generan las constantes imágenes provenientes de la violencia es un acto de evasión por parte del artista; que lo use como materia prima para su producción, o no, es otra cuestión.

Como público que asiste a las salas expositivas a dialogar con las piezas que nos postulan los artistas visuales me siento afortunada cuando encuentro proyectos que logran abordar el eminente tema de la violencia de manera plausible. Raquel López en una conferencia, en el marco de la I Jornada de estudio, reflexión y opinión sobre violencia que se llevó a cabo en La Universidad de Sevilla en el año 2005, habla del fenómeno de la violencia en el arte contemporáneo, nos deja ver que cuando los artistas actuales tocan el tema de violencia dejan a un lado maneras de

expresiones tradicionales y mejor aceptadas por el público, por lo general en el resultado dejan un mal sabor de boca y generan críticas negativas por parte del público asistente que habitualmente está conformado por un sector de la sociedad que difícilmente entiende el empleo de nuevos recursos que los creadores utilizan, como el shock y la repulsión, con el fin de asegurar que la intención perdure³⁸ a sabiendas que el equipaje visual de muerte y violencia que traemos al entrar a la galería es una encomienda difícil de superar. Al margen de las diversas estrategias usadas para asegurar el impacto, nuestros artistas contemporáneos nos dan la oportunidad de ampliar las reflexiones y opciones de entendimiento, más allá de las manipuladas y repetitivas opiniones mediáticas, hacia los resultados que hemos logrado como civilización.



¿Qué hai que hacer mas?

Bibliografía

- ³³-La historia del arte. E. H. Gombrich, Phaidon Press Limited, 2008.
³⁴-*Historia social de la literatura y el arte*. T. 02, Arnold Haurser. Debolsillo, 2004.
³⁵- Goya, Estampas. Grabados y litografías Juan Carrete, Electa, 2007.
³⁶-Las vanguardias artísticas del siglo XX. Mario De Micheli, Alianza Editorial, 1999
³⁷-Picasso Guernica 1937. Rocío Robles Tardío, Ediciones de la Central, 2010.
³⁸- *I Jornadas de estudio, reflexión y opinión sobre violencia*. Varios Autores. A.C. Corchea 69 Producciones y realizadas bajo convenio con la Universidad de Sevilla (U.S.) Y La Universidad Internacional de Andalucía (UNIA). Padilla Libros Editores & Libreros Sevilla, 2005.